

Servicio: Facultad de Ciencias

“[...] El eje de la creación de la Facultad de Ciencias ha girado en torno al tema de la profesionalización del trabajo científico en el Uruguay. La organización de nuestro sistema universitario ha estado estructurada en base a las profesiones de ejercicio liberal tradicional a lo largo de toda su historia. Esta modalidad sigue siendo hoy ampliamente dominante, aunque está severamente cuestionada en virtud los cambios ocurridos en todas partes, especialmente a partir de la Segunda Guerra Mundial.

Hasta el restablecimiento de la democracia en 1985, la investigación científica tendió a desarrollarse en el marco de esa estructura inadecuada y la formación de científicos profesionales estuvo severamente restringida. Se puede afirmar que la totalidad de quienes entonces trabajaban en ciencia y eran poseedores de un diploma de postgrado, lo habían obtenido en el exterior.

En esas condiciones, la actividad científica estuvo estrechamente asociada a esfuerzos pioneros y vocacionales, considerados socialmente más bien como excepciones. En las ciencias naturales y físico- matemáticas hubo ejemplos significativos de producción científica y de escuelas, pequeñas en su dimensión, frutos del talento y de la tenacidad de algunos individuos, donde se destacan los grupos que se desarrollaron en las Facultades de Medicina (en algunas áreas de la biología fundamental), de Ingeniería (en matemática), de Química y en el Instituto de Investigación en Ciencias Biológicas que hoy lleva el nombre de Clemente Estable.

Desde el punto de vista institucional, se registraron iniciativas interesantes, que fueron indicativas de la conciencia existente en algunos sectores en el sentido de que la modernización técnica del Uruguay debería jerarquizar el cultivo profesional de la ciencia. Probablemente los ejemplos más importantes fueron el plan de reestructura del Rector Oscar Maggiolo y el proyecto de establecer un doctorado en ciencias biológicas de la Facultad de Medicina.

El primero, que propuso organizar la Universidad de la república en base a departamentos disciplinarios en lugar de la existencia casi exclusiva de Facultades profesionales, implicaba una modernización sustancial de la vida académica, acorde con la evolución de la época. El debate en torno al plan fue truncado por la confrontación social y política que vivió el país a partir de 1968. Una transformación de esta naturaleza requiere un mínimo de paz y el Uruguay de esos años lo tuvo.

El segundo no llegó a prosperar. Para su realización se requería una organización institucional con finalidades muy distintas a las de una Facultad profesional; la existencia de un doctorado en ciencias biológicas tuvo que esperar hasta fines de la década del 80 para ver la luz.

En la Facultad de Humanidades y Ciencias (FHC), si bien no tuvo el propósito de formar para la actividad científica profesional (más bien lo contrario, según lo establecido por su ley de creación en octubre de 1945¹), se desarrollaron también algunos núcleos que en nuestras áreas de referencia, quedaron bastante separados de las aplicaciones tecnológicas y de la actividad de investigación básica de las Facultades profesionales [...].”

[Información tomada de <http://www.fcien.edu.uy/> y Wschebor, Mario. *Facultad de Ciencias: Los primeros siete años*. Memoria del Decanato. Facultad de Ciencias - Universidad de la República, 1998]

¹ El texto de la ley previene contra todo destino profesional de las formaciones que la Facultad impartiera: “Art. 6º: El plan de estudios sólo comprenderá estudios desinteresados y la enseñanza será impartida en forma que la separe nítidamente de aquélla que se imparte en Escuelas y Facultades profesionales”.

Más aún: “El objeto de este instituto pues, es fomentar la cultura por sí misma, en profundidad y en categoría, sin subordinación directa o indirecta a ningún otro fin u objetivo utilitario”, Acta del 30 de diciembre de 1946, Facultad de Humanidades y Ciencias. Memoria 1946-1947, citado por Juan Oddone y Blanca París en: *La Universidad uruguaya del Militarismo a la crisis, 1885-1958*, p. 609, Departamento de Publicaciones, Universidad de la República, Montevideo, 1971.

Bajo el influjo de Carlos Vaz Ferreira, el fundamento ideológico para la creación de la Facultad opuso el estímulo a la investigación desinteresada a las aplicaciones del saber. A poco que comenzó a funcionar, esta visión fue objeto de cuestionamientos por parte de algunos sectores en el seno de la propia Facultad y, al cabo de un cierto tiempo, florecieron en su seno, en algunas áreas, cultores y escuelas científicas “profesionales” que se cuentan entre los mejores que el Uruguay ha tenido.

Sin embargo, el pecado de origen de quienes parecen haber creído que el placer y los aspectos estéticos de la actividad intelectual requieren el apartamiento de sus aplicaciones prácticas, implicó por lo menos tres consecuencias negativas importantes:

Primero, la FHC tuvo, durante un largo período, lazos débiles con las Facultades preexistentes: algunos de los mejores científicos del país siguieron considerando que, “a pesar de todo”, estas últimas continuaban ofreciendo un marco mejor para la investigación, en virtud de ese carácter no profesional que la doctrina adjudicó a la FHC. Esto perjudicó severamente la formación de nuevas generaciones durante varias décadas, ya que no tuvieron un ámbito adecuado para llevar a cabo estudios en ciencias. Segundo, la creación de una unidad relativamente aislada del resto del sistema universitario no perturbó a la “federación de Facultades”. Presentada como una reacción contra lo existente, la orientación con que la FHC fue creada contribuyó en realidad a consolidar el resto del sistema con las características que tenía.

Tercero, el rechazo expreso a la profesionalización (ahora en términos económicos y laborales), fue en sentido contrario al movimiento contrario de reorganización que tuviera lugar en los países industrializados –y también en algunos de la región latinoamericana- en la inmediata postguerra, cuando se diseñó gran parte de los sistemas científicos y éstos adquirieron los rasgos con que los conocemos actualmente.

Los temas, los estilos y las inquietudes de las personas más influyentes en el moldeado de las estructuras que se generaron en el Uruguay de mediados del siglo XX, hacen pensar más bien en el siglo XIX. Paralelamente, el nacimiento de la Facultad está asociado al divorcio entre la Universidad y la formación profesional de los profesores de enseñanza media, lo que contribuyó a generar una dinámica cuyas consecuencias negativas se hacen sentir fuertemente todavía en la actualidad.